

Mujeres referentes:

Conoce a Andrea García Gilmet



Andrea García Gilmet, técnica de la Unidad de Instalaciones Mecánicas del Área Técnica de COMSA Industrial.

Andrea García Gilmet forma parte de la Unidad de Instalaciones Mecánicas del Área Técnica de COMSA Industrial. Inició su carrera en la empresa en junio de 2005 como jefa de obra, un rol que desempeñó hasta 2012. Durante ese tiempo, no solo supervisó y gestionó proyectos, sino que también se enfrentó a la crisis del sector de la construcción. Tras una baja maternal, Andrea encontró su camino en el Área Técnica, donde ha continuado hasta hoy, desempeñando las funciones de asesoramiento técnico al resto de departamentos, realización de propuestas técnicas para optimizar los costes de las obras, y seguimiento de

documentación para la obtención de licencias, entre otras.

A lo largo de sus años en la empresa, Andrea ha aprendido la importancia de escuchar y colaborar con sus compañer@s, a l@s que agradece la ayuda recibida a lo largo de todo este tiempo. Reconoce el valor del conocimiento adquirido con la experiencia y la importancia de la humildad en el entorno laboral. Andrea ha trabajado con casi todos los departamentos de la compañía, lo que le ha permitido desarrollar una empatía y una comprensión integral del funcionamiento de la misma, algo esencial para su labor diaria.

Lo que más le motiva en su trabajo es la diversidad de desafíos que afronta cada día. La resolución de problemas, la innovación y la implementación de nuevas tecnologías en los proyectos hacen que su trabajo nunca sea monótono. “¡En este trabajo nunca te aburres!”, asegura. Desde joven, Andrea mostró interés por el mundo de la construcción y la ingeniería, influenciada por su inquietud de arreglar cosas en casa, desmontar aparatos y volverlos a montar.

En cuanto a referentes, Andrea recuerda a Rosalind Franklin como ejemplo de la terrible injusticia que han sufrido muchas mujeres que se han dedicado a la ciencia a lo largo de la historia. “Franklin contribuyó enormemente al descubrimiento de

la estructura de doble hélice de la molécula de ADN. Sus colegas de profesión Crick, Watson y Wilkins aprovecharon parte de su trabajo para finalizar el estudio, y recibieron en 1962 el Premio Nobel de Medicina por ello, pero como Franklin había fallecido a causa de un cáncer de ovarios en 1954, no la incluyeron como coautora”, explica. “El trato que recibían nuestras científicas en aquella época era deleznable y, en este caso, bajo mi punto de vista, hubo una profunda falta de ética profesional”, reconoce.

Aunque Andrea no ha encontrado situaciones complejas por ser mujer, sí ha experimentado la soledad de ser una de las pocas mujeres en un sector con presencia mayoritariamente masculina. Ha tenido que demostrar constantemente su valía y hacer frente a retos prácticos, como la falta de instalaciones adecuadas en obra durante sus embarazos y la dificultad para conciliar la vida laboral y familiar. A pesar de estos obstáculos, su pasión y dedicación nunca han desistido.

Andrea subraya la necesidad de referentes femeninos en ingeniería para inspirar a las nuevas generaciones. “En mi caso personal, mis hijos ven como algo muy normalizado que su madre sea ingeniera. De hecho, en casa, si se ha de arreglar algo, siempre recurren a mí. Pero no es lo habitual”, asegura. Ella misma sirve como un ejemplo para

“Es importante la presencia de mujeres en el sector de la ingeniería, porque pueden aportar puntos de vista que para un hombre son impensables”.

sus hijos y compañeras, demostrando que las mujeres pueden y deben participar en áreas técnicas. Andrea defiende oportunidades equitativas para mujeres en todos los niveles de la compañía y cree firmemente en la importancia de la diversidad de perspectivas en la ingeniería.